

CRÍTICA DE TEATRO | Joaquín Melguizo

Feliz regreso

ROTUNDO éxito de público en el estreno absoluto de 'Olivia y Eugenio', del peruano Herbert Morote, el viernes pasado en el Teatro Principal de Zaragoza. Rotundo y emocionado. Los espectadores querían ver de nuevo a Concha Velasco, celebrar su regreso a los escenarios. Concha Velasco quería volver a pisar las tablas, entregarse a su público. Y ambas partes cumplieron de manera exquisita. Los espectadores respondiendo puestos en pie con una prolongada y calurosa (y merecida) ovación. La actriz, componiendo un gran personaje. Como

grandes fueron Madame Rosa, la vieja exprostituta de 'La vida por delante', o la más reciente Hécuba, protagonista de la tragedia de Eurípides. Pero esta Olivia tiene un algo especial: irradia el entusiasmo de Concha Velasco por regresar al teatro. La vida de un personaje depende de cuánto y qué profundo es lo que un actor pone en él. En Olivia, la Velasco pone mucho y hondo. Era imposible que de ahí saliera un personaje pequeño.

La obra nos sitúa ante el momento en el que Olivia, una mujer rica, elegante y dueña de

una galería de arte, decide poner fin a su vida y a la de su hijo, Eugenio, tras ser diagnóstica de un cáncer terminal. Eugenio tiene síndrome de Down. Ella se ha ocupado siempre de él, y ante la perspectiva de que quede desatendido, decide poner fin a la vida de los dos. Pese a lo extremo de la situación, Morote evita lo melodramático, haciendo que la acción transcurra con un bien medido tono de comedia. Utiliza un recurso sencillo pero eficaz, pese a que en algún momento se antoja en exceso discursivo: Olivia habla a Eugenio pero en realidad está ha-

blando para sí misma. En su soliloquio, interrumpido por alguna réplica del hijo, ella ajusta cuentas con su marido, con la corrupción política, con las amistades, con su madre... El contraste de las reflexiones de la madre con las respuestas inocentes, ingenuas y absolutamente limpias del hijo es el mecanismo que pone al descubrimiento que lo verdaderamente anormal es el mundo en que vivimos.

La puesta en escena está resuelta con limpieza. Aporta dinamismo a un texto (hay más monólogo que acción trepidante) que es difícil de mover en escena. La escenografía es notable. Y hay que destacar la labor de Hugo Aritmendiz, que nos ofrece un Eugenio entrañable con un trabajo que está sobradamente a la altura.

'OLIVIA Y EUGENIO'

★★★

Autor: Herbert Morote.

Produce: Focus/Pentación Espectáculos.

Intérpretes: Concha Velasco y Hugo Aritmendiz.

Escenografía e iluminación: Francisco Leal.

Vestuario: Lorenzo Caprile.

Música original: Mariano Díaz.

Dirección: José Carlos Plaza. Teatro Principal de Zaragoza. 26 de septiembre de 2014.